

Brígida. El capítulo sexto de dedica a la escuela carmelitana, que tan gran impulso dio a la devoción al Niño Jesús ya en el siglo XVI; el séptimo se centra en la espiritualidad francesa del siglo XVII; el octavo condensa la época del barroco. Continuando el recorrido por la historia, el capítulo noveno se adentra en lo que el autor denomina «nuestro tiempo» fijándose en cuatro autores: santa Teresa del Niño Jesús, santa Faustina Kowalska, santa Edith Stein y san Josemaría Escrivá. Por último, el capítulo décimo aborda las razones teológicas de la devoción al Niño Jesús, y cerrando el libro, el undécimo presenta sucintamente la evolución iconográfica.

Se trata de una obra muy asequible a cualquier público, de agradable lectura y muy bien presentada por la editorial Almuzara. Cabe, sin embargo, señalar algunos descuidos en la traducción al castellano, así como la utilización del término «estatua» en lugar de «efigie» o «imagen». Por otro lado resulta extraño que, habiéndose traducido al castellano todos los textos, se hayan dejado únicamente sin traducir las poesías (pp. 15-16, 87, 93-94, 113-115, 160, 177-179), lo que podría haber resultado criterio de no haberse traducido también algunas (pp. 192-197). Puede señalarse igualmente que la extensión

de ciertos textos resulta, en ocasiones, excesiva. Y, por último, que bastantes de ellos no incluyen la correspondiente cita.

Refiriéndonos al fondo del texto, es preciso señalar que está bien trabajado y que la selección de autores es amplia y variada, lo que enriquece mucho la obra que estamos reseñando. No obstante, resultan también notorias algunas ausencias tanto en el apartado de imágenes notables (por ejemplo, se echa de menos la mención del Divino Niño de Atocha, tan venerado en América) como en el de autores que han influido en la profundización y popularización de la devoción, como pueden ser san Bernardino de Siena, los místicos franciscanos españoles de los siglos XV y XVI, algunos autores de la Compañía de Jesús o figuras tan destacadas como el dominico fray Luis de Granada.

Resumiendo. Dolz ha publicado un notable trabajo sobre esta devoción que, sin duda, puede dar lugar a otros más amplios. Mientras tanto, la lectura de este libro será un buen regalo para estudiosos y público en general que alberguen el deseo de conocer con mayor profundidad cómo ha surgido y se ha difundido la devoción al Niño Jesús.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Fermín LABARGA GARCÍA (ed.), *Festivas demostraciones. Estudios sobre las cofradías del Santísimo y la fiesta del Corpus Christi*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 2010, 594 pp.

Festivas Demostraciones es el título de un volumen que aúna un compendio de once ponencias y otras tantas comunicaciones seleccionadas presentadas al II Congreso Nacional de Cofradías del Santísimo Sacramento, celebrado en Autol en mayo del 2009. Como destaca el editor y coordinador del evento científico, la fiesta del Corpus Christi va in-

crementando su presencia en la Iglesia Católica, como una reafirmación de la fe, a partir del Concilio de Trento. Era preciso visualizar en calles y plazas de ciudades, villas y pueblos el mensaje de la devoción al Santísimo por medio de elementos diversos como la procesión, cultos, escenificaciones o acompañamiento del viático.

Algunas de las aportaciones a este Congreso dan a conocer fuentes inéditas que imprimen un especial interés para todos aquellos estudiosos del Santísimo Sacramento. Un estudio multidisciplinar, en el que historiadores e investigadores de religiosidad popular, analizan desde diferentes ópticas la fiesta del Corpus Christi, las cofradías, la procesión y los actos devocionales en la Semana Santa, sin olvidar el acompañamiento a la administración del viático a los enfermos.

La ponencia inaugural estuvo a cargo del académico segoviano Antonio Linaje Conde que realiza un recorrido historiográfico de la devoción de la Eucaristía en su doble vía: desde la liturgia oficial de la Iglesia a la devoción privada de los fieles. Desde sus inicios, la devoción al Santísimo Sacramento se ha desarrollado en la iglesia latina durante el segundo milenio, cobrando intensidad en la Contrarreforma para llegar a su apoteosis barroca. Un estudio, realizado con un inusitado rigor, como ya demostró en el I Congreso Nacional de Cofradías del Santísimo celebrado en Sepúlveda, y con abundantes notas bibliográficas. Antonio Linaje va desarrollando la evolución del culto y de sus expresiones aunque no su esencia, como lo demuestran los Congresos Eucarísticos.

El director académico del Congreso, Fermín Labarga, da a conocer las cofradías del Santísimo y la fiesta del Corpus Christi en La Rioja, que en algunos lugares se denominan *de la Minerva*, por la costumbre de celebrar una procesión con el Santísimo los terceros domingos de mes, práctica importada de la archicofradía erigida en la basílica romana de Santa María sopra Minerva, a la que el Papa instituyó como cabeza de todas las demás. Las cofradías riojanas más antiguas datan de mediados del s. XVI y a ellas se fueron sumando otras entre los siglos XVII y XVIII. Casi todas se establecen con carácter parroquial aunque excepcionalmente algunas se fundan en conventos de órdenes religiosas. Normalmente, la cofradía del Santísimo tan solo acepta 12 o 24 hermanos, lo que sugiere

el carácter elitista; en algunas también tienen acceso las mujeres. En las Reglas observamos un marcado espíritu corporativo asistencial, de forma que los hermanos tenían que asistir a los enfermos y proveer lo necesario para las honras fúnebres y sepultura. Fermín Labarga ofrece más datos sobre la economía, gastos, etc., además de las Reglas que establecen una serie de cultos de periodicidad diversa. No se puede entender la fiesta del Corpus Christi sin su octava, por lo que el autor analiza ampliamente esta segunda celebración. La procesión del Santísimo visualiza el culto y la devoción a la Eucaristía en las calles y plazas de las ciudades de La Rioja, por lo que los encargados de su organización procuraban que tuviera el máximo esplendor en cuanto a la ornamentación urbana, adornándolas con altares callejeros, y con acompañamiento de música y danzas.

José Ignacio Hernández Barrero nos descubre la documentación que conserva la cofradía de los Esclavos del Santísimo Sacramento de Autol. Divide su estudio en cuatro puntos, abordando en el primero la Regla primitiva; en el segundo los acuerdos posteriores que regulaban la vida interna de la cofradía; un tercer bloque lo dedica a los datos anecdóticos; por último, hace referencia a la copia de los documentos primitivos.

Felipe Abad León aborda las cofradías Sacramentales de Arnedo, ubicadas en las tres parroquias de Santa Eulalia, Santos Cosme y Damián y Santo Tomás Apóstol, que aún persisten. Además, ofrece la primicia de la existencia de otra antigua cofradía del Santísimo Sacramento que se extinguió en 1750. El autor analiza la cofradía sacramental de Santo Tomás a partir de sus documentos, destacando la bandera de luto que los priores muestran al pueblo, de forma horizontal, en el balcón de su casa el Viernes Santo y que por la noche lleva en procesión, sobre su hombro, a la iglesia. Finaliza su estudio detallando acuerdos estatutarios y con la descripción de las joyas y el número de cofrades de Arnedo.

No podía faltar un estudio sobre el relicario como mueble litúrgico, tema que aborda José Manuel Ramírez Martínez. El Concilio de Trento impondrá la norma de que el Sagrario se ubique en la base del retablo, al nivel del altar y justo en el centro. Con el paso del tiempo, el relicario adquirirá diversas formas, unas veces por la superposición de diferentes pisos o cuerpos, otras porque se acompañará de cortinajes y otros elementos simbólicos, como figuras alegóricas o pinturas. Una serie de láminas de modelos de relicarios facilitan la comprensión del texto.

Matías Vicario Santamaría realiza un esfuerzo de síntesis al abordar las cofradías del Santísimo en la diócesis de Burgos; rastrea los orígenes de la celebración de la fiesta del Corpus en el Monasterio de las Huelgas, en torno al año 1313. Las cofradías burgalesas del Santísimo fueron desde la Edad Media las grandes impulsoras de la devoción y de la profundización del misterio eucarístico. En ellas se pedía a los cofrades que tuvieran coherencia en su forma de vida y su fe. Mientras unas cofradías burgalesas celebraban su fiesta el día del Corpus, otras lo hacían el domingo infraoctava del Corpus asistiendo a las procesiones con velas encendidas. Luego sigue realizando un recorrido por las visitas pastorales, analizando la economía de las cofradías y, por último, destaca la profunda crisis que tuvo lugar en el siglo XVIII y primera mitad del XIX.

Una visión curiosa en torno al culto a la Eucaristía en Aragón es la que nos ofrece el archivero diocesano de Zaragoza, Juan Ramón Royo García. Comienza su ponencia con una reflexión en la que se lamenta de la falta de tradición investigadora en Aragón en torno a la vivencia religiosa de los aragoneses, y que lo que se conoce, data del siglo XVIII. Un símbolo importante aragonés es la tradición del Santo Cáliz, la copa que utilizó el Señor en la última Cena para la institución de la Eucaristía, y que, en el año 1424, fue llevada por Alfonso V el Magnánimo a Valencia, donde se encuentra depositado en la Catedral. También el milagro de los Corporales de Da-

roca ha tenido una repercusión mundial. Por lo que respecta a la fiesta del Corpus, detalla que su celebración se introdujo en Zaragoza en 1318 en el primer concilio provincial de la archidiócesis. Uno de sus epígrafes recrea los milagros eucarísticos sucedidos en los siglos XIV y XV con ocasión de robos sacrílegos. En un breve recorrido histórico por las cofradías aragonesas, destaca en la Seo de Zaragoza la cofradía del Corpus Christi y San Vicente Mártir por su carácter estamental y a la que pertenecían los racioneros de la Catedral, y otras como la de Teruel o Calatayud, hasta llegar a las asociaciones eucarísticas actuales.

Valeriano Sánchez Ramos aborda las cofradías sacramentales de Almería durante el Antiguo Régimen destacando que el arraigo de la devoción eucarística en el sureste andaluz se inicia a principios del s. XVI y tiene uno de sus mayores difusores en la figura de Doña Teresa Enríquez, esposa de Gutierre de Cárdenas, «La Loca del Sacramento». En la mitra almeriense las cofradías sacramentales constituyeron un apoyo para otras devociones de la feligresía, promovieron el solemne traslado de la Sagrada Forma desde el altar al tabernáculo eucarístico o Monumento. Dada la consideración sepulcral del tabernáculo los cofrades establecían turnos de vela, dando lugar a curiosos ceremoniales de guardia como los Armaos del Santísimo en Lúcar, en las que portaban armas con espaldares y morriones de hierro. En otros epígrafes contempla la participación de las cofradías sacramentales en actos de Semana Santa, como en el del Jueves Santo, en el de la última Cena, el sermón del lavatorio o la Pascua de Resurrección.

Juan Aranda Doncel centra su ponencia en uno de los elementos importantes de la procesión del Corpus Christi: las danzas. La fiesta del Santísimo Sacramento adquiere en Córdoba un lugar destacado en el calendario litúrgico que se manifiesta con el exorno del recorrido procesional, con la colocación de altares y manifestaciones musicales y de danza. La presencia de danzas constituye un

elemento importante del cortejo procesional de la fiesta del Corpus Christi por lo que no se escatiman gastos por parte de los ayuntamientos. El autor ofrece una relación minuciosa de los gastos por este concepto tanto de Córdoba como de Villafranca y Castro del Río. La documentación da a conocer el número de danzantes, los atuendos e instrumentos musicales que llevaban por lo que se pueden reconstruir imaginariamente a estas danzas. En un cuadro figuran los títulos de las danzas, lo que permite visualizar la variedad temática de los mensajes que ofrecían estas manifestaciones folclóricas. Como curiosidad, Aranda Doncel menciona la participación en las danzas del Corpus de esclavos y libertos negros.

José Sánchez Herrero nos ofrece una visión de la procesión del Santísimo Sacramento sevillana, profundizando en la evolución de la formulación teológica de la devoción ala Eucaristía y como se instituye en España esta celebración. Indica, que en el tránsito del siglo XIV al XV, el franciscano catalán Francesc Eiximenis nos describe como se debe celebrar el día del Santísimo: como una fiesta llena de cantos, risas, danzas y juegos. La primera procesión documentada del Corpus Christi en Sevilla data de 1454, aunque al parecer ya se festejaba con anterioridad. Señala, que la procesión del Corpus es la reina de las fiestas del siglo XV, y que discurre por un recorrido urbano concreto: desde el espacio sagrado de la catedral al espacio sacralizado de calles y plazas. La primera descripción completa de la procesión del Corpus de Sevilla es la del Licenciado Alonso Sánchez Gordillo que se contiene en su obra *Religiosas Estaciones que hay en la ciudad de Sevilla*, del año 1630. Por lo que respecta al siglo XVIII la fiesta del Corpus en Sevilla cuenta con un documento gráfico de excepcional interés: una serie de ocho dibujos apaisados donde se representan todos los elementos que integraban la procesión del siglo XVIII. En el siglo XIX se suprimieron las figuras grotescas: tarascas y gigantes, así como las danzas, pro-

hibidas por Real Decreto en 1780. Pero la procesión del Santísimo continuó celebrándose en 1800 como describe Blanco White desde Inglaterra. Sánchez Herrero finaliza su estudio afirmando que, en nuestros días, la procesión se ha reducido notablemente en el número de integrantes.

La última ponencia relata como se celebraba la fiesta del Corpus Christi en Polonia. Cristina González Caizán destaca que se conoce como la fiesta del Cuerpo de Dios, y que la primera información que se tiene data del 1320, en la ciudad de Cracovia y su diócesis, procede del obispo Nanker. En 1420, por el sínodo de Gniezno se estableció la celebración de la festividad en todas las diócesis. Los jesuitas potenciaron en Polonia la fiesta del Cuerpo del Señor en el siglo XVI, extendiéndose por todo el país por medio de procesiones y escenificaciones. Sin embargo, en aquellos lugares donde los protestantes alcanzaban el poder político, los católicos tuvieron que renunciar a las procesiones y a otras manifestaciones devocionales, e incluso en los sucesivos repartos de Polonia por los países vecinos los polacos utilizaban su presencia en la procesión del Santísimo para reivindicar su patriotismo, como un arma política. En el siglo XVIII las procesiones de Corpus fueron frecuentes y a menudo eran presenciadas por los reyes desde un estrado. Un aspecto singular de la fiesta del Santísimo lo constituye en Polonia las paradas ante los cuatro altares callejeros ante los cuales se detenía la procesión para leer unos fragmentos de los cuatro evangelistas. Otra peculiaridad es la participación de un miembro de cada familia en la procesión para evitar cualquier tipo de desgracia que se puede cernir sobre la colectividad familiar. Las coronas de flores que llevan los feligreses a las iglesias en el día del Corpus para su bendición también tenían un efecto de protección, por lo que decoraban su hogar como este adorno. Algunos preferían arrojar las coronas al río como símbolo de expulsar los malos influjos. Concluye la autora afirmando que la fiesta del Corpus si-

que teniendo hoy en día el mismo esplendor que en el pasado.

Las comunicaciones también nos ofrecen un abanico de interesantes facetas en torno al Santísimo Sacramento. José Luis Moreno Martínez relata brevemente el quehacer de la cofradía del Santísimo de Torrecilla en Cameros, para centrarse en la historia del Palio, donado a la parroquia por Don José Antonio Manso de Velasco, primer conde de Superonda y virrey del Perú, en 1753. Fermín Labarga da a conocer en otra aportación científica la carroza de caballos, decorada con alegorías eucarísticas, que se conserva en Logroño y que servía para llevar el Viático a los enfermos de la ciudad. Juan Ignacio Ponce de León fue el donante de este vehículo y el impulsor de la fundación de una cofradía cuya finalidad era la de acompañar a la procesión del Viático, en el año 1722. Felipe Abad León da a conocer la Hermandad y Cofradía del Santísimo Sacramento o de los hermanos del Señor de Inestrillas (La Rioja). Otra aportación interesante es la de Antonio Linaje Conde que da a conocer documentos inéditos de la cofradía del Corpus de Sepúlveda.

Además, Baltasar Moros Claramunt ofrece una visión sobre la cofradía del Santísimo Sacramento o de Minerva en la ciudad de Sagunto. Francisco Auriolles de Gorostiza da a conocer la archicofradía sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Reden-

ción y Nuestra Señora de los Dolores, establecida en la iglesia parroquial de San Juan de Málaga. Juan José Morillas Rodríguez-Caso articula su estudio en torno a los Seises de Sevilla, que en la documentación del siglo XVI aparecen denominados como «mozos de coro». En la comunicación el autor destaca la significación de la danza y de la música, las formas del baile, la vestimenta y los días señalados en los que ejecutan sus evoluciones. Ismael Mena Martín también centra su estudio en las danzas de la procesión del Corpus en Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII. Cierra este apartado de las comunicaciones una breve reseña de las Marchas procesionales para las procesiones eucarísticas por el Teniente Coronel-Exdirector de la Banda de Música del Regimiento Inmemorial nº 1 del Rey, Abel Moreno Gómez. Un reportaje gráfico del discurrir de este II Congreso Nacional de Cofradías del Santísimo Sacramento permite recordar a los presentes su participación.

Sin duda, este libro, editado por el Instituto de Estudios Riojanos constituye un elemento fundamental para todos aquellos lectores que quieran profundizar en el conocimiento del culto al Santísimo Sacramento en toda su dimensión.

Marion REDER GADOW
Universidad de Málaga

Luis MARTÍNEZ FERRER (ed.), *Venti secoli di storiografia ecclesiastica. Bilancio e prospettive*, EDUSC, Roma 2010, 469 pp.

El presente volumen recoge las actas del Congreso internacional «La storia della Chiesa nella storia», que tuvo lugar los días 13 y 14 de marzo de 2008, en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, de Roma. La finalidad del Congreso consistió en revisar la historiografía cristiana, tanto mediante un

status questionis de los logros alcanzados como en el avance de nuevas posibilidades que se abren a los investigadores.

El libro está dividido en dos partes. La primera reúne las ponencias que fueron presentadas durante los días de Congreso. Los especialistas que aparecen pertenecen a cam-